

EL FOLKLORE EN LA EDUCACION MUSICAL

por

Manuel Dannemann

Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile.

1. Breve reseña de la situación del folklore musical en las actuales actividades pedagógicas nacionales

Ante la imposibilidad de trazar un cuadro exhaustivo y minucioso sobre este particular, nos limitaremos a una síntesis basada en los siguientes puntos:

a) Predominio cuantitativo y cualitativo del folklore musical en el campo docente. Tanto en el terreno primario como en el secundario es muy ostensible la primacía de la enseñanza del folklore musical respecto de otros tipos de folklore, pese a carecer el primero de la abundancia de recursos de ilustración y ejemplificación que presenta el llamado propiamente literario, y que, verbi gratia, podríamos considerarlo a través de su más notable exponente: el cuento. No obstante, el mensaje conceptual, manifestado en formas musicales, tiene una acogida y comprensión más inmediatas, simples y efectivas. El canto y la danza logran, en sus exteriorizaciones físicas y anímicas, una mayor fuerza de unificación social que la de otros elementos folklóricos, y he ahí una de las razones más atendibles del citado predominio, el cual nos señala una realidad de extraordinarios alcances didácticos;

b) Expresiones concretas de la enseñanza del folklore musical.

Ya en la escuela parvularia encontramos en nuestro país la preocupación por el folklore musical; el grupo infantil "Los Cuncumenitos", dirigido por la señorita Silvia Urbina, es una prueba fehaciente de ello.

Aun cuando en los programas oficiales se contempla el folklore, y en algunos establecimientos se ha insistido en su empleo, que ha penetrado poderosamente en las actividades extraprogramáticas, son los establecimientos de la clase renovada o experimental los que han puesto con mayor énfasis el acento en el cultivo y proyección de la música folklórica. El caso del Liceo "Gabriela Mistral" debe ser recordado en forma sobresaliente, sin olvidar, en el terreno del perfeccionamiento normalista, los esfuerzos del Instituto de Cursos Libres de la Escuela Normal Superior "Félix Armando Núñez".

A nuestro distinguido amigo, el Profesor Luis Margaño le debemos el intento más serio de compendio de materiales folklóricos destinados a la educación secundaria. Prueba de ello son sus textos escolares recibidos elogiosamente por los especialistas. Junto a él destacamos la obra tenaz y vigorosa del compositor y folklorista don Carlos Isamitt, uno de los primeros en proclamar la importancia del folklore musical con fines educativos en Chile. Sus enjundiosos estudios, entre los que sobresale "El folklore como elemento en la Enseñanza" —Revista Musical Chilena Nº 79—, constituyen una excelente orientación para todo aquel que se interese por este problema.

Ultimamente los alumnos del Conservatorio Nacional de Música, futuros profesores de la asignatura de Educación Musical, han incrementado el avance de nuestro

tema. La Memoria de la señorita Nora Eggers, "La enseñanza del folklore musical en el Primer Ciclo de Humanidades", aparecida en el año 1962, nos hace augurar la colaboración cada vez más promisoría de los jóvenes maestros de nuestro país;

c) Carácter del folklore musical utilizado en la Pedagogía.

El panorama general descrito, si bien nos permite comprobar una evidente inquietud, y efectos de incuestionable consistencia, nos conduce a una conclusión categórica, de la mayor significación pedagógica: la música folklórica destinada a nuestros alumnos se concentra en repertorios y posee un carácter eminentemente informativo; esto es, por intermedio de ejemplos se persiguen dos fines específicos: el conocimiento de danzas y cantos y el análisis musicológico de estos mismos. Pero, de esta manera, no es muy factible aproximarse a los fines de la educación y, por otra parte, desperdiciamos lo sustancial del folklore: la conducta observada por el hombre en relación con los bienes comunes y representativos de su grupo social.

2. Caracterización fundamental de la naturaleza del folklore musical de acuerdo con su valor pedagógico

En nuestros planteamientos sobre folklore como disciplina y como objeto-materia de aquélla, hemos indicado la existencia de tres factores básicos: los hechos folklóricos, el elemento humano, creador, portador, o simple receptor de dichos hechos, y —éste es el primordial— el comportamiento del segundo frente a los primeros. Una interpretación válida del fenómeno folklórico sólo es posible a la luz de las causas y efectos del comportamiento, mediante el cual el ser humano produce y conserva bienes comunes que le permiten constituir comunidades, en las cuales sus miembros se aglutinan merced a la práctica y reconocimiento de los citados bienes comunes, que ostentan, como ya se dijera, el sello representativo del conglomerado que los manifiesta y recrea. Por consiguiente, en un estricto cumplimiento con los objetivos de la educación, no debemos contentarnos con responder a la pregunta ¿Cuáles son y cómo son los cantos y danzas folklóricos?, sino plantear y tratar de solucionar el siguiente interrogante: ¿Por qué y para qué se practica el folklore musical? La contestación a este segundo asunto nos conduce a determinar la función de la órbita cultural que comprende el folklore, en otros términos, a comprender en síntesis procesos vitales, algunos de cuyos complementos festivos o ceremoniales son los hechos folklóricos individualizados, correctamente conocidos en su medio ambiente y en su situación.

3. Factores esenciales de una metodología destinada a la aplicación pedagógica del folklore musical

En un sucinto bosquejo incluiremos: objetivos, materias y temas sistematizados en contenidos programáticos, material didáctico y método.

a) Objetivos.

Como no nos corresponde en esta ocasión repetir las finalidades generales de la educación, sólo nos limitaremos a señalar que los objetivos específicos de nuestro tema consisten en el conocimiento de las peculiaridades tradicionales y representativas de nuestra música regional y nacional, con el fin de reforzar la visión patria que pretendemos entregar al alumno. Los objetivos generales del folklore musical pretenden mostrar de qué manera la música, como constante de un patrimonio determinado, puede lograr sociológicamente la integración y correlación de los miembros.

bros de una sociedad, por encima de los resultados estéticos, aunque éstos tampoco se encuentran ausentes en el caso citado;

b) Contenidos programáticos.

Estimamos que lo más importante e inmediato en este punto es la selección y gradación de las materias que configuran los correspondientes programas. Sin subestimar los intentos ya efectuados al respecto, creemos posible establecer procedimientos más apropiados para la correcta fundamentación de los programas y para una provechosa uniformidad folklórico-pedagógica interamericana. En consecuencia, proponemos la división de la enseñanza primaria en dos grados: uno inicial y otro avanzado, incluyendo en el primero la práctica de juegos musicales y bailes con carácter lúdico, y en el segundo, cantos elementales, armonizaciones corales basadas en el folklore, y en cuanto a danzas, particularmente las zoomórficas, exitosamente fomentadas en algunos países hispanoamericanos, entre los cuales descuellan Venezuela, gracias a la labor de impulso permanente de Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz. En la secundaria, a su vez dividida en primer y segundo ciclos —empleamos por ahora convencionalmente el orden y la nomenclatura chilenos—, aconsejamos para la primera etapa el estudio y cultivo de canciones distribuidas en géneros o familias, y el de bailes, especialmente los pertenecientes al folklore pasivo, esto es los que tuvieron preeminencia en los estrados, con repercusiones folklóricas, singularmente aptos para desenvolver los medios de expresión corporal.

En segundo ciclo le conferimos prioridad a la práctica de danzas de índole erótica, y a las canciones establecidas de acuerdo con sus condiciones regionales. Principalmente consideramos la apreciación de los fenómenos folklóricos como producto de una idiosincrasia, un medioambiente y una función, para establecer la síntesis pedagógica formativa, a la que hiciéramos referencia en el segundo párrafo de nuestra exposición. Un criterio comparativo interamericano, y hasta donde sea posible universal, ya que ése es el lenguaje del folklore, en muchos de sus aspectos, debe hallarse presente de manera ineludible en el período de la educación secundaria;

c) Material didáctico.

Como la brevedad de nuestro tiempo de intervención en esta Conferencia nos impide explayarnos sobre las características del material didáctico, deseamos ceñirnos a una imperiosa necesidad, cual es la formación en todos los establecimientos educacionales de fondos o archivos de material didáctico de folklore musical, por cuanto la pobreza de este instrumento ha sido hasta ahora una de las causas más indudables de las deficiencias observadas en la asignatura de música. Creemos que las publicaciones, discos, láminas y toda suerte de medios audiovisuales, que podemos obtener, la mayoría de las veces con mayor facilidad de la que esperamos, de los organismos estatales y particulares, puede constituirse en una sólida base para este propósito;

d) Método.

A nuestro entender, son tres los puntos básicos de una metodología pedagógica pertinente al folklore musical:

1º El integralismo cultural, que debe presentarnos al folklore en su realidad orgánica, y como una expresión de la dinámica de la cultura.

2º El uso de métodos especiales (de proyectos o de unidades), con el objeto de aprovechar al máximo el principio didáctico de la actividad.

3º La correlación de distintas asignaturas mediante el nexo del folklore.

Complementariamente, diremos que nuestro planteamiento contempla para el mayor éxito de su aplicación una organización escolar mixta, o en su defecto, estrechas vinculaciones entre establecimientos separados por sexo.

Antes de finalizar mi modesta contribución a esta jornada de unión interamericana, hago propicia la ocasión para recordar a dos grandes maestros del folklore general y musical en Chile; ellos son el Doctor Rodolfo Lenz y el compositor y musicólogo Carlos Lavín, cuyo primer centenario de nacimiento y primer aniversario de su muerte, respectivamente, se han cumplido este año.

Que el ejemplo que nos dejaran ilumine nuestra difícil y hermosa tarea de formación de los valores del espíritu.